

Trabajo Práctico N 6

Área: Lenguaje y comunicación

Materia: Lengua y Literatura

Curso: 2do, 1ra. 2da. y 3ra.

Profesoras: Elva Paredez y Daniela Comas

Fecha de entrega:16/9 /2020

Elva: 2616568503/ paredeze@hotmail.com

Daniela: 3434059087 / danielaygero@outlook.com



Queridos niños: sabemos que todos estamos pasando situaciones complejas y por eso les queremos reconfirmar nuestro cariño, nuestra buena voluntad y que siempre pueden contar con nosotras, para hablar, preguntar, consultar y demás. Les pedimos que sigan trabajando que sigan intentando. Los queremos.

En este trabajo vamos a aprender sobre *coherencia* y *cohesión*. Para que un texto tenga sentido y los lectores podamos entenderlo bien deben tener algunas características.

Coherencia: para que un texto tenga “sentido” necesariamente debe tener un tema en común. Por supuesto que cada párrafo desarrollará nuevos contenido pero estos deben referirse a un mismo tema. **Por ejemplo: *si estamos hablando de la célula del cuerpo humano no podemos hablar de Messi o Ronaldo en el mismo texto.***

Cohesión: Además de resultar coherentes, las palabras o construcciones de los textos deben estar conectados o cohesionados entre sí, si no fuera de esta manera no sería “coherente”. **Por ejemplo: *mi prima fue a la playa, en la playa encontró a los vecinos. En la playa se compró unos ricos helados y la playa estaba muy buena.*** Este texto no es cohesionado porque se repite varias veces la palabra playa.

Entonces decimos que se denomina cohesión a la propiedad por la cual los enunciados de un texto se relacionan correctamente tanto desde el punto de vista léxico como el gramatical.

Hay varios “procedimientos” que nos ayudan a construir textos cohesionados. En este trabajo vamos a ver algunos de ellos y en la próxima clase otros.

(Para evitar repetir la misma palabra (por ejemplos “playa”) podemos utilizar los siguientes recursos:

Sinónimos: utilizar palabras diferentes pero con significados semejantes o parecidos, por ejemplo: nena/niña/ gurisa.
Antónimos: utilizar palabras que tiene un significado opuesto, por ejemplo: arriba/abajo, blanco/negro, positivo/negativo.
Hiperónimos: palabras con significado general que contiene a otras con significado particular, por ejemplo: golosina: chicle, caramelos, chupetines, etc. verduras: acelga, lechuga, perejil, etc.
Hipónimos: palabras más “pequeñas” que forman parte de un hiperónimo, por ejemplo: lunes, martes, miércoles, jueves, viernes... estas palabras son los hipónimos del hiperónimo “ días de la semana ”.

¡Vamos a trabajar!

I. Leer atentamente el siguiente cuento y resolver las actividades.

A. ¡A pensarrrr!

- a. ¿Por qué pensaban que el bicho era raro?
- b. ¿qué le pasaba al bicho raro?
- c. ¿Por qué dejó de mirar?
- d. ¿Por qué lo enviaron de nuevo a la plaza?
- e. ¿Qué hizo Anastasio?

B. Unir con flecha ¿Quién dijo????

- | | |
|--|-------------|
| <input type="checkbox"/> “¡Está intoxicado!” | Anastasio |
| <input type="checkbox"/> “¡Está descompuesto!”. | Biólogo. |
| <input type="checkbox"/> “¡Está engualichado!” | Veterinario |
| <input type="checkbox"/> ¡¿Pobre bicho! Tenía hambre | Intendente |
| <input type="checkbox"/> ¡Que lo lleven de nuevo a la plaza! | Curandero |

C. ¡Ojo con la coherencia y la cohesión!!!

- a. Lee atentamente el relato y fíjate que hay una construcción que no cumple con la norma de coherencia, identificalo y subrayalo. Explicar por qué es incoherente.
- b. Hallar los sinónimos de las palabras subrayadas.
- c. Hallar los antónimos de las palabras que están en negrita.
- d. Completar el siguiente cuadro según con hipónimos o hiperónimos según corresponda.
- e. Arregla el siguiente texto de manera que quede coherente y cohesivo.
 “Anastasio limpiaba la plaza con el rastrillo, el rastrillo era rojo, Anastasio bien trataba muy al bicho raro, Anastasio le dio un sanguuche , Anastasio era trabajador”

Profesiones	-----	-----	-----	Ciudad
	Vaca,	Tobogán,	cabeza	Paraná
veterinarios	-----	-----	ojos	-----
-----	conejo	hamaca	-----	-----
-----	-----			-----

II. Producción

A. **¡A escribirrrr!**

- ¿Qué personaje te resultó más simpático? ¿Por qué?
- ¿Qué se puede aprender de este relato?
- ¿Conocés a alguien que te haya parecido un “bicho raro”?
- Inventá un bicho raro y contá una historia en donde vos también sos uno de los personajes.

Cuentos de Graciela Montes

BICHO RARO - GRACIELA MONTES



El bicho raro apareció un día como otros días, en la plaza de la vuelta de la ciudad importante justo a la hora en que Anastasio, como siempre, rastrillaba el arenero. El bicho raro miraba con sus ojos rosados desde **abajo** de una hamaca. Era verdaderamente raro, sin chiste. Tenía una gran cabezota llena de rulos y bigotes muy lacios. Tenía un cuerpo gordo de vaca. Tenía ojos rosados. Tenía una cola ridícula, dientes absurdos, hocico inverosímil.

Anastasio se lo quedó mirando, con el rastrillo en la mano. Y el bicho raro también lo miró a Anastasio.

Al **poco** rato empezó a correrse la noticia, por supuesto. Un bicho raro no puede pasar desapercibido en una ciudad importante. A la plaza de la vuelta llegaron los biólogos y los vigilantes; los locutores de televisión y los veterinarios; los curanderos y los astrólogos.

Pero llegó, más que nadie, el intendente; el único intendente de la ciudad importante, que de inmediato mandó desalojar la plaza. El covid-19 es un virus que ha ocasionado muchos inconvenientes. Y mandó muchísimo más: no por nada era intendente. Mandó, por ejemplo, que trajesen una jaula, una gran jaula de aluminio que brillaba como una estrella. Tanto brillaba que nadie se explicaba cómo podía ser que el bicho raro no quisiera entrar en ella.

Enroscado, debajo del tobogán, espiaba con sus ojos rosados, y miraba cómo Anastasio volvía a rastrillar la arena para **quitarle** los papeles, las cajitas y las latas de todos los visitantes.

Lo cierto es que para meter al bicho raro en la jaula hubo que usar correas rojas y cadenas redondas con los eslabones de bronce.

Después subieron la jaula a una camioneta, y la pasearon en triunfo por la ciudad; ida y vuelta por la gran avenida, por la calle de los generales y por la calle del cine.

Todos se agolpaban para mirar a bicho raro; para tirarle, si podían, de las orejas.

Nadie, en cambio, le miraba a los ojos.

Y en la ciudad importante es **fácil** acostumbrarse a todo, hasta a un bicho raro. Por eso, el bicho raro, al rato, ya no fue tan raro:

-“No es nada más que un bicho.”

-“Y después, un bicho molesto”.

Poco a poco, bicho raro dejó de mirar pasar las cosas con sus ojos rosados. Y se acurrucó contra los barrotes, porque la jaula brillante no tenía rincones.

Entonces, volvió el único intendente. Y volvieron los biólogos, los vigilantes, los locutores y los veterinarios.

-“¡Está intoxicado!”, dijo el veterinario.

-“¡Está descompuesto!”, dijo el biólogo.

-“¡Está engualichado!”, dijo el curandero.

Y todos estuvieron de acuerdo en que el bicho raro no tenía remedio.

-“¡Que lo lleven, que lo lleven de vuelta a la plaza!”, ordenó el intendente.

Y dio por terminado el cuento.

Pero a pesar del intendente, el cuento no terminó ahí. Porque en la plaza de la vuelta estaba Anastasio, como siempre, rastrillando arena.

-“Bicho raro... bicho feo... ¡Pobre bicho!”, se dijo Anastasio cuando lo vio acurrucado, como el primer día, debajo de una hamaca.

Y como era el mediodía, se sentó a desenvolver con cuidado el paquete del almuerzo.

Cuando estaba por morder una puntita de pan pensó...

-“¡Pobre bicho! En una de éstas tiene hambre”

Anastasio se acercó despacito hasta la hamaca. Y despacito también, tendió su mano grande con un sanguche de queso y matambre en la punta.

El bicho raro se levantó sobre sus piecitos de cinco dedos, husmeó la mano de Anastasio con su hocico inverosímil, movió alegremente su cola ridícula y clavó sus dientes absurdos en el sanguche tierno.

-“¡Pobre bicho! Tenía hambre”

Ese día, y muchos otros, Anastasio y el bicho raro compartieron el almuerzo debajo de un paraíso.

